REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1922 | No. 9

La ansiada respuesta de Lugones a la indagación del "Repertorio Americano"

Buenos Aires, Octubre 17 de 1922.

Señor Don Joaquín García Monge,

Mi querido amigo:

AUNQUE su silencio me indica que mis cartas se pierden—y nada diré de los envíos de obras impresas—, contesto a la indagación del Nº 27 y tomo 4º del REPERTORIO.

1ª—Creo que no, por ser ello imposible, y solamente ocasionado al artificio pedantesco. No hay raza constituída en América, ni sabemos cómo se constituirá cuando pueble a estos países la concurrencia de todas las gentes del mundo. La «raza» del 12 de octubre, es una farsa de la monarquía española: un delirio de la caducidad. En 1810 dejamos irrevocablemente de ser España, porque ya éramos América.

2ª—Lo reputo igualmente imposible. Basta con que todas estas naciones sean repúblicas y proclamen—y respeten—los derechos del hombre.

3ª—No veo ninguna necesidad de hacerlo. Los intereses económicos, gobernados por la diplomacia defensiva, o son una quimera que el intercambio desbarata, o no tienen más desenlace que la ruina.

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

La del *Dr. E. J. Varona*, Habana; *R. Brenes Mesén*, Syracuse, New York.

4ª—Conocernos mejor, mediante excursiones de estudio organizadas de acuerdo por las escuelas y las cámaras de comercio; practicar lealmente el desarme y el arbitraje; fomentar la instrucción primaria; hacer de la moneda sana un fundamento indispensable en todo programa de gobierno.

5ª—La naturalización automática de todo extranjero que hable el idioma nacional, sepa leer y escribir y gane honradamente su vida. El derecho de habitar, fundado en el principio de que el territorio de la nación es propiedad *efectiva* de todos los ciudadanos, y en la consiguiente abolición de la propiedad individual perpetua. La máxima instrucción gratuita para todos los ciudadanos. La declaración imperativa de que el objeto de la patria es asegurar a todos los ciudadanos la libertad y el bienestar, y de que, si no lo llena, la fidelidad que imponga será un caso de fuerza bruta.

6ª—Imitarlos en todo lo posible, porque son mejores que nosotros.

Soy siempre su amigo fiel

L. LUGONES.

Ante el Ayuntamiento de Madrid,

el 20 de octubre de 1922, acompañando al poeta mexicano Luis G. Urbina, que traía un mensaje del Ayuntamiento de México, el Encargado de Negocios de México, Alfonso Reyes, dijo:

SEÑORES: Apenas me atrevo a presentaros al mensajero del Ayuntamiento mexicano, alto poeta de América cuyo nombre os es ya sin duda conocido. Pero quiero decir que en él se da la especial condición de ser, asimismo, uno de los más caracterizados vecinos de la ciudad de México, uno de los más penetrados de su espíritu y su modo inefable, uno de los mejores intérpretes de su voz informulada, una figura necesaria en la evocación de toda una época de nuestra ciudad; de suerte que el mensaje os llega en las manos más apropiadas.

Y conviene que recordemos que el Ayuntamiento de la ciudad de México es una singularísima derivación de las costumbres jurídicas de España, y que este saludo es como un reconocimiento expreso de una filiación que a los mexicanos nos honra.

Con razón se ha dicho que la vida social de México parece organizada en torno a las reglas municipales de España.

Cuando Cortés emprendió la conquista de México, el concepto de soberanía municipal era de tal modo vigoroso, que el arrojado Capitán y sutil político, tratando de darse algún título que le permitiera negociar directamente con el Emperador, y salvar el enojoso conducto del Gobernador Diego Velázquez, erigió la Villa Rica de la Veracruz, y obtuvo de su municipio la autorización para proseguir la Conquista en nombre del Monarca. En sus posteriores tratos con el Gobierno de España y al defenderse en el proceso a que más tarde fué sometido, siempre alegó esa delegación; así como, al adueñarse de México, sólo con el Cabildo compartió su poder, entre tanto que la autoridad real vino a ser representada por Audiencias y, al fin, por Virreyes.

Durante el virreinato de la Nueva España, la inspiración aragonesa, que es tan visible en nuestra evolución jurídica, dió lugar a las Cartas Pueblas, y el poder municipal fué una realidad y un supergremio que dominaba la vida propiamente gremial característica de la Nueva España.

En México, lo mismo que en la América del Sur, el movimiento de independencia se inició en los Cabildos; y los letrados que intervinieron, sea en la preparación de este movimiento, como Yermo y Verdad, sea en el movimiento mismo, como Domínguez y Liceaga, buscaron la acción conjunta de los Cabildos de México, de nuestra Valladolid (hoy Morelia) y de Guanajuato.

El primer proyecto de Constitución Mexicana (la de Apatzingán) surgió entre las juntas de Parroquia, entidades de carácter municipal, de las que manó entonces el latido—digámoslo así—de la soberanía nacional. Y en las discusiones del Congreso Constituyente de 1823 y 1824 (que no estableció propiamente el Poder Municipal, porque ya se nos había infiltrado la doctrina de la Federación, la cual vino a sustituir a la antigua doctrina castiza) se advirtió la constante preocupación por la idea municipal, única realidad política que hasta entonces había practicado el pueblo mexicano.

En el duelo entre federalistas y centralistas que ocupa buena parte de nuestra historia legislativa, las leyes centralistas procuran apoderarse de los municipios, y de ellas deriva el régimen que había de anularlos: el régimen de las jefaturas políticas. Sin embargo, las Bases Orgánicas de 1843 —leyes constitutivas que se señalan por su evidente congruencia técnica, cualquiera que sea la simpatía política que se profesa—revivieron mucho de la antigua fuerza municipal. Bajo el Presidente Salas, en 1847, se trató de implantar la Constitución de 1824 con algunas reformas, y en las discusiones de que brotó el germen de nuestro importantísimo «juicio de Amparo», hubo intervenciones de los juristas más eminentes, Lafragua, Zubleta y Mariano Otero—un discípulo directo de las Universidades españolas—en favor del restablecimiento del Poder Municipal en su antigua pureza.

La Constitución de 1857, con su extremado y heroico jacobinismo, no podía devolver a la castiza institución toda su fuerza, pero dió por supuesta la existencia de los Ayuntamientos; y para el Distrito y Territorios federales (así pues, para la ciudad de México) estableció la elección popular de las autoridades municipales. Las leyes de desamortización (1856) debilitaron aún a los municipios, obligándoles a enajenar los bienes raíces que no estaban directamente destinados al servicio público, con lo cual seguramente se exageraba el espíritu de la Reforma. Y así el Ayuntamiento de México, herido aún por la fatalidad de una guerra de tres años; sostenido por el Gobierno reorganizador de Benito Juárez; transformado por una invasión extranjera, que, en su efímero poder, quiso conservarlo como un cuerpo de funcionarios unitarios y remunerados —en lugar de un cuerpo colegiado y concejil (sistema que económicamente comenzó a dar algunos frutos, pero que estaba envenenado en su origen como hijo de una usurpación arbitraria)—robustecido después, por la organización democrática, con la intervención en el mecanismo de las elecciones populares, llega hasta nuestros días como extraña supervivencia de la antigua institución española.

¿Después? Después viene la Constitución de 1917, hija de una revolución que en muchos puntos ha vuelto los ojos a la más genuina tradición española de la Nueva España. Esta Constitución establece, para todos los Estados mexicanos, el Municipio Libre, administrado por Ayuntamientos de elección popular directa, sin consentir autoridad intermedia entre éstos y los respectivos gobernadores, y con plena aptitud para administrar sus haciendas de un modo autónomo. Hoy el Ayuntamiento de México, como lo recordaba recientemente un diario español, trabaja, entre las simpatías del pueblo, asesorado por un Consejo Cultural cuya misión consiste en conservar a la ciudad—en armonía con las nuevas necesidades—su carácter propio, evitando que se cambien sin objeto los nombres históricos y evocadores de las calles, que se derrumben o injurien sin utilidad los monumentos y edificios, que las fiestas populares pierdan su sabor y su sentido. Una institución que trabaja ya bajo inspiraciones intelectuales y desinteresadas puede decirse que ha llegado a un desarrollo maduro.

Señores: agradezco la honra que habéis querido hacer—más que a nuestras personas—al nombre de México, y os ruego que me permitáis, para terminar, una manifestación personal de afecto hacia Madrid.

Tiene el gusto de dirigiros la palabra un vecino de la Villa y Corte, que hace ocho años disfruta de su hospitalidad fraternal y su trato incomparable. Confundido durante mucho tiempo entre los trabajadores literarios, ha tenido la suerte de recorrer la vida multánime de la ciudad fuera de los estrictos carriles oficiales, en casas y calles, iglesias y teatros, plazas, jardines y parques, ateneos y cafés, redacciones y bibliotecas, centros de investigación y posadas de estudiantes; porque los azares afortunados le han permitido abarcar un campo de experiencias que va desde el Palacio Real—corona simbólica de Madrid—hasta ese pintoresco caos del Rastro, donde los últimos despojos de la vida urbana parecen precipitarse en un metafísico desorden que es toda una fábula sobre la vanidad de las cosas humanas y el retorno del polvo al polvo. Así, puede aseguraros que lleva en su propio pulso un poco del ritmo del Madrid actual. Y tampoco me faltó ocasión para andar entre los recuerdos del pasado Madrid—no sólo el de Mesonero Romanos, cuyo esqueleto se conserva como disecado en ese plano relieve de la Villa que custodia el Museo de Artillería—, sino otro más vetusto: porque yo me consagraba precisamente a buscar por las antiguas Platerías (lugar de citas elegantes durante el siglo XVII) o en La Huerta del Regidor Juan Fernández, o en el Soto del Manzanares, o por la calle de la Victoria, donde vivían en aquel siglo las damas más hermosas, o por los rincones de la Parroquia de San Sebastián—donde hoy reposan oscuramente sus restos—a un hijo de la Nueva España, un gran mexicano que se atrevió a competir con Lope en los corrales de la Comedia: Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza,—vecino de Madrid entre 1615 y 1639, cuyo nombre invoco, a manera de santo y seña, al penetrar en la Casa de la Ciudad. Deseo, pues, señores, que vuestra amabilidad me conceda un solo y único título para presentarme ante vosotros, y es el de ser—de verdad y de corazón—un «voluntario» de Madrid.

ALFONSO REYES.

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal;* que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Vendemos

El hombre que fué Jueves (Novela). Por G. K. Chesterton. Trad. y Prólogo de Alfonso Reyes	¢ 3.50
Como si fuera ayer. Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry).....	6.00
Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica. Por Diego Carbonell	5.00
Enrique Federico Amiel, Por R. F. Giusti.....	3.00
La Flauta de Onix. Por Arturo Borja.	2.00
Glosas. Por Eugenio D'Ors.....	3.50

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica

Contribución anual $ 5.00 oro am.

Vienen **21**

Lilia González, San José.
Alcides Jiménez, Villa Colón.
Luis A. González U., Esparta.
Alej. Alvarado Quirós, San José.
María Eugenia Piza de Alvarado, San José.
?
?
?

LA ESCUELA DE LA PATRIA

Heredia, 15 de Noviembre de 1922.

Estimado don Fausto:

Leyendo Repertorio Americano me encuentro con su simpática adhesión a la lista de contribuyentes—pro-Deuda Nacional—. Y me ha impresionado esta gran verdad «los discípulos llegarán cuando sepan que sus maestros los esperan». Es muy cierto, don Fausto, y cuánto se haría si fuéramos porfiados en cantar en una u otra forma nuestra gran deuda.

Vea Ud: el año pasado, en la primera asamblea de la Semana Cívica yo hablé de lo que es nuestra patria, y preguntaba si podríamos llamarnos libres con la enorme deuda que tenemos encima; y de este aspecto conversaron las compañeras con sus alumnos. Algún día me acerqué a los niños del I Gº a cargo de la Srta. Pacheco y propuse a los niñitos que me escribieran algo de la Deuda Nacional, porque ya había tenido noticia de que allí había nacido una iniciativa que por su índole la juzgo de interés para el país: la de fundar una caja que se llamaría—la Caja de la Deuda Nacional.

Aquí tiene Ud., con esta mi carta, estas dos composiciones, una que manifiesta de una manera ingenua la pena de nuestra Costa Rica y otra que piensa en la felicidad de la patria si en todas las escuelas hubiera tal caja.

Son pocos los cincos que tenemos, pero es mucha la fe que hay en esta alcancía y poco a poco hemos de llenar una y otra y otra para enviar a las manos que Ud. propone. Así lo dicen los alumnos de esta escuela.

Bueno, pero le hice muy largo el relato, verdad? Ud. excusa y ordene a su servidora y amiga,

Ev. Solís S.

Sr. don Fausto Coto M.

E. N.

IV Gº 21 Oct. 1921.

COMPOSICION

Tema: *Utilidad de las cajas establecidas en la Escuela.*

Se han establecido en esta escuela cuatro cajas que son: la de Beneficencia, la de Ahorros, la del Fondo Escolar y la de la Deuda Nacional, En la primera se recoge el dinero que los niños obsequian para los niños pobres; el dinero que se hace con rifas, ventas, fiestas, etc. Todo para vestidos, alimentos, medicinas, etc., para los niños pobres.

La Caja de Ahorros se ha fundado para que los niños que quieran depositen el dinero que puedan y más tarde lo recojan para un fin útil; ahorrando desde ahora, cuando grandes lo sabrán hacer y no serán derrochadores y viciosos como lo son tantos.

La del Fondo Escolar tiene por objeto recoger el dinero que los niños quieran dar para formar algún día un capital y poder construirse un edificio y no estar molestando a las autoridades.

Ultimamente se estableció la de la Deuda Nacional, después de la Semana Cívica, en la que supimos que Costa Rica tiene una deuda de cien millones y que los hombres del gobierno no buscan los medios para pagar. De cinco en cinco hemos de recoger algo que ha de juntarse con otros y pagar esta deuda que tiene en peligro la libertad del país. Entonces, ya sin deuda, Costa Rica sería otra: haría vías férreas a San Carlos, Sarapiquí, Santa Clara y Guanacaste.

¡Qué feliz sería la patria si todas sus escuelas fundaran estas cuatro cajas, sobre todo la última!

María Rosa Alvarado.

Ier, Gº B. Heredia, 20 de Set. de 1921.

COMPOSICION

La deuda de Costa Rica

Hace cien años nosotros los costarricenses pertenecíamos a España y teníamos que hacer lo que España mandaba. Después Costa Rica logró libertarse, entonces España dejó de mandar. Pero Costa Rica no es libre, porque debemos y no pagamos, esto es una gran vergüenza para Costa Rica; sin embargo, los gobernantes no se han preocupado por pagar esa deuda tan grande. Hoy los niños que están en la Escuela «Nicolás Ulloa» pensamos más que las personas mayores. Por maestra tenemos a la niña Alis Pacheco y por ella nosotros aprendemos a amar a nuestra madrecita Patria. Ella debe cien millones de dólares a los países extranjeros y nosotros como hijos hemos pensado en formar una caja con el propósito de llenarla de dinero para ayudar a pagar esa deuda.

Luis Campos.
(Alumno de 9 años)

. 16 de noviembre de 1922.

Mi estimada niña Evangelina:

Si a Ud. le interesó la declaración hecha en Repertorio Americano acerca de nuestro papel de guías, a mí me complace en extremo la noticia de que tiene Ud. instituida en su Escuela una Caja Pro-Deuda Nacional. De modo que sus dichosos discípulos han llegado cuando ya Ud. los esperaba firme en su puesto, y leal. Ud. confirma la declaración que me atreví a hacer.

A mí me entusiasma sinceramente todo lo que sea dar a la escuela un sentido en la sociedad, todo lo que sea sacar al niño del encierro de madera en que lo tenemos deletreando toda una infancia, y ponerlo a vivir la vida con amplitud y la comprensión a que tiene derecho. Yo pienso que el día que los maestros se resuelvan a estimar su papel de leaders, de guías de los hombres, no sólo se salva el honor de la República, sino que gana la Humanidad. Porque hay que declararlo honradamente: la escuela que enseña a leer no es la escuela que necesitan los hombres del presente. El analfabetismo pudo haber sido un problema capital del Pasado: hoy el problema no es enseñar a leer—sobre todo por el uso que se hace de lo que se lee—sino a enseñar a vivir y a tener el culto de la Vida. De modo que haya después el hombre que sepa sacrificarse, que tenga valor para perseverar, que sea optimista y que entienda su papel en el mundo como el de un Agente del bienestar común. Que tenga la vanidad de legar, no una bolsa, resultado de sus egoísmos; un nombre, exponente de sus virtudes.

Tenemos que hacer una gran campaña por la restitución de este privilegio de los maestros. Ellos tienen que ser en el país y en el mundo la fuerza más activa y la que dirija las otras fuerzas.

La saluda muy agradecido su servidor y amigo,

Fausto Coto Montero.

Señorita Evangelina Solís,
Directora de la Escuela
«Nicolás Ulloa».

S. E.

La Patria y el Rey

POR LEOPOLDO LUGONES

[De *Atlántida*, un semanario de Buenos Aires, reproducimos el siguiente artículo, cuyo autor, D. Leopoldo Lugones, no necesita ser presentado a nuestro público, demasiado culto, por ser nuestro, para ignorar que es tal vez el escritor de más autoridad y prestigio de la Argentina y uno de los más eminentes que ha producido en todo tiempo América. Pero ese trabajo es posible que lo lean— desde luego, es conveniente que lo lean, y por eso lo reproducimos— gentes próximas al Gobierno, es decir, gentes no muy enteradas de cosas americanas, y ellas sí deben saber que la opinión del Sr. Lugones en el grave asunto del viaje del rey a la Argentina, del cual se vuelve a hablar de nuevo, no es una palabra aislada y personalísima, sino una actitud muy representativa que debe tenerse en cuenta y, por de pronto, conocerse; por esto la trascribimos.—*Nota de la revista* ESPAÑA, *de Madrid*].

PARA los argentinos que se honran con la historia de su nación—y quiero creer que lo sean todos—considerando a la patria tal como se debe: es decir como un acto de permanente heroísmo iniciado por el Grito de Mayo: ¡libertad, libertad, libertad!, según lo acuñó el Himno en el bronce de la gloria, existe y existirá siempre irreducible oposición entre aquella entidad y el rey. La ignorancia de dicho concepto histórico que me propongo esclarecer en seguida, induce a olvidar que el único español inhabilitado por su propio decoro para pisar esta tierra, es el rey de España: cosa que se guardaron bien de explicarle los tristes republicanos en procura de condecoraciones monárquicas, y la menguada gente ansiosa de substituir aquella «noble igualdad» que declaramos ante el mundo, blasonándola con la más pura sangre argentina en su holocausto derramada, por el vasallaje de una nobleza extranjera; pero que le revelaré yo honradamente, desde mi trono de igual, como dice también nuestro sublime canto; pues ése me basta y sobra para entenderme cara a cara con un rey. *Ved en trono a la noble igualdad*, señores de la tierra, en esta tierra sin señores.

Ni necesito derecho divino, ni sufragio universal, para adjudicarme así, la representación de los iguales. Sé que la tengo, en mi conciencia de hombre libre. Me basta haber nacido en la nobleza de la igualdad, para poseer de tal modo la dignidad humana que es soberanía muy superior a la de los reyes. Ella me da, por lo demás, título y escudo, ¿y qué otra mejor voy a querer entonces? Soy, en efecto, argentino, es decir, igual de aquellos varones que pudieron más que el rey, puesto que de aquí lo echaron; y mi escudo lo forman dos manos fraternalmente unidas para alzar la pica y el gorro frigio, en campo blanco y azul que orlan palmas y laureles. Fué ganado, como los mejores, con sangre valerosa, en la más clara empresa que sea dado concebir. Ganado para mí, que así quedé ennoblecido. Pues he aquí lo que significa la noble igualdad para todo argentino digno de su nombre.

Los varones que echaron de aquí al rey: tal es la significación de la independencia. Hay que decirlo con austera verdad a ese monarca en preparativo tantálico.

Pues imagino lo que pasa. Bástame recordar para ello el arte cortesano de enseñar la historia *ad usum Delphini*. Su sacra real majestad no ha de saber nada de lo que para ella ocurrió de ingrato en estas comarcas rebeldes. Ha de creer en la invención mentirosa de que la lucha por la independencia fué una especie de guerra civil entre españoles separados por diferencias de alcabala. Tal es la «escuela», al uso consabido, fundada con servilismo audaz por media docena de tinterillos papeleros. Pero no. No hubo tal. La guerra de la independencia fué la expulsión de la monarquía. Por eso se volvieron naturalmente repúblicas todos los países emancipados de América. Por esto, también, todas las tentativas, desde la más remota, como aquella del estupendo bandido Lope de Aguirre, que a sí mismo se llamaba *el traidor*, fueron rebeliones declaradas contra el rey.

Es que jamás formamos parte de la nación española. Nunca fuimos España, ni siquiera a título de colonia, como parecería desprenderse de las palabras «época colonial» que formulan otro concepto falso. Nadie colonizó aquí nada durante el dominio real. Pues sólo fuimos tierra de conquista, cosa o feudo del rey. Bajo tal inteligencia celebraba éste sus capitulaciones con los adelantados; asimismo dictó la legislación para América, y organizó la administración y la justicia. Lejos de atenuarse esto con los años, robustecióse y definióse más todavía con la transformación virreinal. De tal suerte, que al caer derribada por Napoleón la monarquía española, el vínculo se rompió automáticamente. Así se explica la simultaneidad del movimiento revolucionario y la identidad de argumentación con que ante el derecho lo afianzaron sus autores. No hubo más tentativa de nacionalización, que la ya anacrónica de las Cortes de Cádiz.

Por otra parte, el espíritu democrático manifiesto en América con tanta uniformidad, provenía de que gran parte de los conquistadores fuéronlo comuneros de Castilla, forales de la Vasconia y del Aragón, y judíos: es decir gente que emigraba buscando la libertad abolida por la monarquía en las tierras natales. Esos enemigos del rey, constituyen acá, por su energía y su soberbio individualismo, la mejor representación del pueblo español, con el cual nada tenemos de antipático; mas, por la doble razón de aquel origen y de ser nosotros una democracia laboriosa, preferimos realmente el rudo gallego, el industrioso catalán, el recio vasco que junto con nosotros sudan de vigor la tierra así compartida, a los peleles de corte. Con esos, repito, no hay nada y son de los nuestros.

Durante la guerra de la independencia, el grito de combate de los patriotas, no fué «muera España», sino «muera el rey.» Los enemigos eran «los realistas.» Los estandartes que les tomamos, tal cual puede verse en el Museo Histórico, no lucían los colores de España, sino los del rey, así como el símbolo real que era el aspa cramponada de Borgoña. La Declaración de la Independencia expresó textualmente «que era voluntad unánime de las Provincias Unidas de Sud América romper los violentos vínculos que las ligaban *a los reyes de España*, recuperar sus derechos e investirse del alto carácter de Nación libre e independiente.» Esto era, pues, correlativo de aquello, y así se define, como dije, la emancipación.

Cuando suprimimos del canto oficial

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	₡ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

del Himno el famoso verso del león, hicimos bien, porque ofendía a los españoles; pero el concepto de la ofensa era erróneo. El león rendido a los pies de la joven república, no simboliza al pueblo español: es la fiera heráldica de la monarquía.

El rey de España no puede pisar decorosamente esta tierra; y por análoga razón, jamás lo hizo ni intentaría hacerlo el rey de Inglaterra, en los Estados Unidos. Lo cual no excluye para ambas estas naciones la simpatía y el aprecio. El viaje del rey saldría exactamente lo contrario de lo que él cree. Ahora, no hay más que una España en América: la España del trabajo, a la cual amamos, honrada desde en la pluma del escritor hasta en la azada del gañán. Entonces habría dos: ésa y la reaccionaria que a los más nos sería odiosa. Si España vale más que el rey, España está ya aquí, constituyendo su mejor propia embajada, en el millón de españoles incorporados al país.

Además, un rey en América, correrá siempre, para aplicarle su propio símil, el mismo riesgo que los leones de exhibir. Podrá ser algo ruidoso, pero nunca resultará nada grande.

(España. Madrid).

Carta de José Vasconcelos a Gabriela Mistral

Señorita Gabriela Mistral.

Veracruz.

QUERIDA y admirada amiga: Bienvenida sea usted con entusiasmo y con júbilo. Desde ahora contamos con un día más de glorias los mexicanos. Orgullo y alegría sentimos de tenerla entre nosotros y de saber que usted nos ama y nos desea bien. ¡Tántas veces hemos extendido los brazos hacia el sur en invocación de afectos que la distancia deshace! Ahora por fin, llega usted, emisaria altísima, corazón que rebasa su patria en busca de las veinte naciones dispersas para juntarlas en un solo generoso amor. Nos sentimos orgullosos de que usted haya dedicado a México su primer viaje fuera de la patria nacional. Su visita nos parece un augurio de dicha. Todos nos sentimos satisfechos. En carta que probablemente no llegó a sus manos, le participaba que el señor Presidente de la República se había servido invitarla a establecerse entre nosotros—no por unos meses, como ha dicho, por falta de información, nuestro Ministro en Chile—sino por todo el tiempo que sea necesario para que usted sature este ambiente con los dones de su noble espíritu. No he podido ir a recibirla, porque en estos días salgo para el Brasil, pero le reitero la suplica de que se decida a quedarse, no sólo hasta que yo vuelva, sino todavía mucho tiempo después. Formuladas ya estas invitaciones sinceras, debo advertirle que no sólo los que hoy componemos el mundo oficial deseábamos su presencia, sino que también la deseaban las maestras, los escritores, los que piensan, los que sienten, todos los que leen en México, porque no hay en estos momentos ninguna mujer que sea más conocida, más querida, más admirada que Gabriela Mistral. Nuestras revistas y nuestros diarios se disputan desde hace tiempo sus palabras, y si en los círculos de los que pudiéramos llamar literatos oficiales, todavía hay quien compare la obra literaria de Ud. con la de otras poetisas sudamericanas, en cambio, en la conciencia de los maestros y de todos los que en verdad piensan, usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos. Así, ni la comparamos con nadie, ni la concebimos como un nombre de antología o una gloria de cenáculo, sino como una presencia que borra todo recuerdo extraño. La producción literaria de cada época bulle y pasa y desaparece, dejando a a veces memoria de un nombre que es como símbolo de un grupo de ideas. El país chileno se puede sentir orgulloso de haber producido en el de usted uno de esos nombres mágicos. Convencidos todos de su mérito único, será Ud. acogida con respeto, pero al mismo tiempo se sentirá Ud. rodeada de un cariño muy llano como si estuviera entre compatriotas. Ud. que posee los dos dones sublimes: la ternura y la fuerza, se explicará ese doble estado de admiración y de confianza, y excusará que emoción tan honda se disimule con mucho ruido de fiestas en las que el trato social a que nos obliga la envoltura humana, nos arranque del éxtasis en que quisieran caer las almas. Recibirá Ud. un gran número de agasajos y demostraciones de simpatía; pero yo debo hacerle algunas recomendaciones especiales.

Comenzaré desde luego hablándole de las maestras, alumnas y directora, de la escuela que hemos bautizado con su ilustre nombre literario. Todas ellas ansían mostrarse dignas de su blasón y la aguardan a Ud. con la ilusión más viva. La señorita profesora Palma Guillén,—quien habrá de perdonarme que hasta ahora la presente, después de escribir tantas líneas,—ha tenido la bondad de aceptar el encargo de ser su secretaria y acompañarla mientras Ud. se establece definitivamente. La expresada señorita entregará a Ud. el último número de «El Maestro»—esa revista que debe a Ud. tan grande aliento de vida—y en él encontrará Ud. su artículo *El Grito*, que recogí de una revista local, y las rondas que me envió para los niños mexicanos. Algo de lo que siento más perder al ausentarme es el espectaculo de los niños cantando sus versos y bailando la música que les puso, según sus deseos, un compositor mexicano. Pronto escuchará Ud. su canción chilena en una de nuestras fiestas dominicales en el Bosque de Chapultepec, entonada por millares de niños. A la emoción de esos instantes, por venir, le ruego que asocie un poco mi recuerdo, porque soy parte de ese México que Ud. ha venido a buscar fervorosamente, de ese Mexico que hoy se llenará de júbilo con la presencia de su hermana la inspirada, la musa benéfica, anunciadora de bellos destinos.

Uno de los mensajes de nuestro apresurado Ministro me dice que Ud. desea hacer una estación antes de llegar a la altiplanicie. Esto complacerá mucho a los veracruzanos, y se me ocurre que así que en el puerto terminen los agasajos, se dirija usted a Jalapa—tierra de su ilustre colega Salvador Díaz Mirón—donde podrá usted permanecer una o dos semanas. El señor gobernador y el director de Educación, a quienes ya he comunicado tan buena nueva, procurarán rodearla de comodidades y atenciones.

Encontrará Ud. en los veracruzanos gentes alegres y sinceras y muy devotas de las bellas letras. Siempre han sido liberales y hoy, naturalmente, son socialistas. Los obreros del puerto son muy libres y exigentes; con frecuencia los estibadores se portan duramente con pasajeros y consignatarios; se parecen en esto a los inquietos estibadores de Buenos Aires, que han llegado a imponerse a los abusos de las compañías; pero en cambio, los equipajes de usted serán llevados como si fuesen carga de rosas; porque como dice una expresión popular nuestra: ellos «saben distinguir». Ahora que el ayuntamiento porteño está en manos de los obreros, las escuelas han mejorado notablemente y estoy seguro de que la invitarán a visitarlas. Encontrará usted en ellas deficiencias enormes. Para disculparnos, debe usted considerar que hemos atravesado por una serie de tiranías espantosas y que de verdadera libertad sólo conocemos el breve período maderista y los dos años del régimen actual. Las tiranías cierran las escuelas y crean cemente-

·rios de almas, no ciudades; y las revoluciones lo trastornan todo, pero hay actualmente un renacer vigoroso, un ansia de progreso a base de justicia, que usted misma va a percibir a la vez que contribuirá a encauzarla por los rumbos más altos del espíritu.

Si yo siguiera diciéndole todo lo que México siente en este instante y todo lo que espera de usted, no terminaría nunca y el que acaba de llegar necesita reposo y que lo dejen un poco solo para poder reflexionar sus impresiones. Usted misma va a mirar muchas cosas que tal vez nosotros no hemos visto, y usted no se sentirá cohibida para decirnos su pensamiento, porque por encima de sus sentimientos de cortesía, están sus deberes de maestra que dice la verdad conforme a su limpio corazón; y porque no es usted la extranjera que llega de paso a sonreir con reserva, sino la hija gloriosa de una raza homogénea y unida desde el norte hasta el sur, y es usted tan responsable de todo lo que ocurra mañana en México, como cualquiera de los que nacimos aquí mismo, en esta porción de la gran patria latino-americana.

Voy a la América del Sur—para nosotros en México no hay Argentina ni Uruguay, Chile y Perú, sino América del Sur, única, grande, gloriosa y dulce:—voy pues, a la América del Sur, con sentimientos semejantes a los que usted trae para México. Espero volver pronto—demasiado pronto—por lo que allí quiero estar, pero no lo suficiente para mi deseo de volver. Llevo, pues, el alma partida entre lo que dejo y lo que allá me espera; y de este mal no me curará el regreso; porque allí he de dejar para siempre una gran parte del corazón. Así le pasará a usted ya que haya pisado el suelo de México y ya a mi regreso podré saludarla con un dolor igual, con un afecto idéntico al suyo, por estos pueblos que ahora despiertan a la aurora de una civilización más generosa y más bella que todas las que anteriormente han sido.

Hasta la vuelta, pues, nuestra amiga y compañera.

José Vasconcelos.

(*El Mercurio*. Santiago de Chile).

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores Sauter & Co.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

José Martí.

La vida de las plantas

La tristeza

Aunque es cierto que pensábamos dar en este trabajo los datos curiosos de ciertas experiencias, nos vemos obligados, por tener que repetir algunas de ellas, a dejarlo para más adelante.

La tristeza de las flores y la de las plantas es algo que siempre ha intrigado nuestro espíritu y a tan interesante fenómeno queremos referirnos.

En lo que a la flor se refiere habíamos supuesto que la belleza de sus pétalos se debía «única y exclusivamente» a la necesidad de fecundarse.

Pero esto nos ha hecho pensar en algo raro y bastante discutible que en el curso del trabajo veremos.

En primer lugar dejaremos confirmada nuestra hipótesis, pues en el trabajo «Why flowers fade», aparecido en el «Scientific American», en 1921, un experimentador constató que «las flores mantienen su aspecto de belleza mientras no se verifica la fecundación y después decaen».

En las explicaciones que allí pueden leerse se encuentra la de que se produce cierta transformación en las células una vez fecundada la flor y que esa transformación puede detenerse, evitando así que la flor se marchite, «*impidiendo la fecundación*».

Además un observador, don Rubén Torres, Profesor de C. N., nos decía que es bien claro que el mayor cuidado del vegetal antes de la fecundación está concentrado en la flor, pero que una vez verificada aquélla, la pasa a los óvolos.

Dos hechos sí aparecen claros, con claridad maravillosa:

a) La mayor preocupación de la planta es la flor, la conservación de la especie, la fecundación, etc.

b) La belleza de la flor es «un medio transitorio» del que la planta se vale para que la flor se fecunde.

Si el color es parte de la belleza de una flor, el perfume es otra parte de ella, sin duda.

—De modo que perfume y color son instrumentos de que la planta hace uso para conservar la especie.

Ahora veamos lo que parece maravilloso:

1º Si la flor es completa y si en ella tiene estambres y pistilo ¿qué necesidad tiene de su color y su perfume para fecundarse?

2º En el caso de ser incompleta ¿de quién quiere valerse para que la fecunde?

3º ¿Por qué casi todos los olores de las flores son «como a miel o cosa dulce?»

Es claro que si la fecundación fuera un acto *exclusivo de la planta*, la belleza de la flor sería absolutamente inútil, pues poco probable nos parece que el polvo fecundante sea capaz de comprender esa belleza.

Entonces surge la duda y no hay más que aceptar esta hipótesis:

«La belleza de las flores, así como su perfume, instrumentos de la fecundación, existen por la necesidad que la planta tiene *de que los insectos la visiten*».

Hay entonces un acuerdo curioso y de un interés muy grande; en esta amistad que existe entre flores e in-

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

Será atendido personalmente por su propietario

sectos consiste el secreto de la fecundación.

De modo que la planta sabe o supone que a ciertos insectos les gusta el color, o ciertos colores y los produce para llamarles la atención y a esos insectos les ha sido impuesta, por la Naturaleza, la labor de fecundar flores y ellos la comprenden y aceptan.

La forma de tristeza de la planta (o de la flor) una vez obtenido el fin fundamental de su vida, es decir la fecundación, es perfectamente típica.

En las plantas anuales la muerte sobreviene al poco tiempo, y en las perennes se puede notar que el aspecto, pasada la cosecha, es de decaimiento o fatiga comparable al estado del organismo después de un gran esfuerzo.

Esta observación puede ser útil a los agricultores, si se considera que el fertilizante se aplica para estimular y que debe aprovecharse el momento en que la planta lo necesita.

Según nuestro modo de ver las cosas, debería abonarse inmediatamente después de la cosecha, en los cultivos permanentes, y al producirse la florescencia, en los otros.

En el primer caso, para hacer reaccionar el vegetal, y en el segundo, para prepararlo a producir la flor.

Casos de tristeza hay muchos y en próximos trabajos nos referiremos a ellos.

Tenemos, por ejemplo, la tristeza producida por maltrato, la que manifiesta la planta cuando no puede alimentarse, el envenenamiento, la presencia de insectos dañiinos en la raíz, el mucho sol, la falta de agua, el poco sol, el mucho calor, etc., etc.

Es fácil demostrar que la sensibilidad del vegetal es mucha y lo haremos al hablar de los motivos que producen en la planta: decaimiento o tristeza.

JUAN J. CARAZO

Dientico de oro

Tiene mi estimable tía
un taller de purería,
donde trabaja un tesoro
de muchacha, bella y lista.
Un mes hará que el dentista
le puso un dientico de oro.

Y apenas alguno pasa
por la puerta de mi casa
con andar grave y sonoro,
ella se asoma indecisa
y al través de una sonrisa
le enseña el dientico de oro.

Purera de ojos de brasa,
que trabajas en la casa
de mi tía, yo te imploro,
te suplico que te rías,
pues desde hace muchos días
no veo tu dientico de oro.

CARLOMAGNO ARAYA.

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

IX

COMPAÑERA inolvidable, de las tres canciones que aparecen enseguida en este corto CANZIONIERE, a mi juicio, es la segunda la mejor. En la primera se queja de la despiadada mente que le hace recordar sin descanso a la deliciosa Beatriz, de quien espera siempre ayuda eficaz: en ella cifra la única esperanza suya; para dedicarla a su servicio, aprecia y desea la existencia.

En la segunda se comprende cuan dulce es transitar por el camino de la vida siguiendo las huellas de Amor: jornada que se inicia con el alma saturada de paz y de entusiasmo y que concluye dejándonos una amargura intensa: la que despierta la desilusión.

Me encanta, de esta canción segunda, y no sé explicarme el motivo, la estrofa tercera, aquella en la que describe el vía crucis del alma que, desconsolada, llorando se aleja de esta vida, quejándose del Amor que es quien de este mundo la despide.

Esta poesía está dedicada a nosotras las mujeres, que tenemos los ojos de belleza dotados y el alma por el Amor vencida: cualidades fundamentales para valorar los encantos de la existencia y para perdonar el mal que los demás continuamente nos están haciendo.

En la tercera canción evoca a la Muerte; como no encuentra quien se duela de sus tristezas y se sienta impulsado por la piedad a calmar aquellos suspiros suyos, se dirige hacia la Segadora ciega, a cuyos pies llora la perdida dulce paz ,que no menciona por cuanto Ella puede comprenderlo si detiene la mirada en sus ojos saturados de llanto, si aprecia la angustia que llena su corazón. Apagada la llama temblorosa de aquellos ojos bellos que fueron dulce guía para sus pasos inciertos, desea que muy pronto se efectúe su tránsito hacia las regiones en donde mora la eterna tranquilidad de las almas.

Al hacer morir a Beatriz, la Muerte desafía a la Virtud, la inculca hondas desesperaciones que la llevan a proferir quejas, a veces resignadas, a veces sacrílegas, contra quien se complace en destruir la Belleza en la que reina la Gracia.

Es sutil el hilo del que pende la única esperanza del Poeta: así lo comprende el angustiado amante, quien termina pidiendo a la Muerte por medio de su canción que lleve recuerdos a la Amada para que Ella, desde la región de los sueños sin despertar, siga concediendo al mundo el inefable don de su alma gentil.

Llegamos, adorable compañera de mis anhelos juveniles, al invisible umbral que separa los ensueños de una juventud apasionada, de las graves preocupaciones de una madurez estudiosa. Entramos, sin quererlo y sin poderlo evitar, en la majestuosa estancia dantesca llamada EL CONVIVIO, comentario profundo de varias canciones aladas, dividido en cuatro tratados a cual más interesante y al cual más sugestivo.

Antes de trasponer ese umbral misterioso, permite a la amiga lejana detenerse a contemplar la fachada severa del edificio al cual, en su inconciencia, se atreve a entrar.

Lo que Domenico Cavalca llamó FIORETTI, lo que Brunetto Latino llamó TESORO, quiso hacerlo Dante titulándolo CONVIVIO, banquete espiritual en el que las almas escogidas, sedientas de idealidad, verían colmadas sus ansias de sabiduría. Esta obra grave y sensata habría debido estar formada por catorce canciones con sus comentarios filosóficos escritos en la perfecta lengua itálica que tanto tiene de la serenidad majestuosa del latín; sin embargo, el Poeta la abandonó cuando apenas había construido el vestíbulo el cual necesariamente es de un dórico griego puro, ya que sólo ese orden arquitectónico, con su sencillez no buscada, está en armonía con la disposición general del edificio y con el culto sagrado que en él ha de rendirse a la más fecunda de las divinidades: a la Filosofía.

Piensa mucho en quien tanto te recuerda, mientras te llega mi próxima. Con fraternal cariño te abraza,

FIORENZA DELL'ARNO.

En Florencia, después de haber visitado la celda de Savonarola, en el convento de San Marcos.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

Ama, joven

JOVEN, para que salves la vida en todos los sitios en que la encuentres, para que seas un manantial de alegría del cual huya la muerte, para que en torno de tu corazón vibre en toda hora la exquisita melodía que cautiva a los hombres..., ama, ama siempre y ámalo todo...

Joven, ámate a ti mismo con un amor profundo, y date para ti cuanto de bueno halles por el camino. Ama a los otros, y dales cuanto de bueno tengas que darles.

Joven, ama las cosas que te rodean, ama a los animales, ama a las piedras, ama a las plantas... a las de tu jardín porque florecen para ti y perfuman el aire que tú respiras y son así amables colaboradoras de la paz interna de que te nutres, y a las del camino porque florecen y purifican el aire de los que sin jardín propio y sin hermanos, van campo arriba solos y tristes...

Ama, joven, las obras de los hombres para que sirvan, para que triunfen, para que vivan. Asocia tus energías a las energías de todos, creyendo a ciegas que todos lo hacen, que todos te aman, que en todos tienes apoyo y fe y sonrisa franca...

Joven, ama. Ama el sol que da luz para que tú veas lo que hay a tu orden bajo tus plantas, y ama la noche porque es el velo que Dios extiende sobre tus penas... Ama los vientos, ama la lluvia—canción amiga de tus cristales que dice a tu oído la nota fría, la nota clara, la nota pura...—Ama la tierra, madre eterna en cuyo seno después,—cuando se acaben tus fuerzas y ya no te amparen los hombres que tú amparaste, y la ciencia en que tú creíste ya no te sirva, y tu nada y tu realidad sean una misma, y te abandone la vida,—hallarás abrigo, y te transformarás en tesoros que no se acaban, en otros mundos...

Ama, joven, con un amor profundo. Ama siempre y ámalo todo... para que salves la vida en todos los sitios en que la encuentres, para que seas un manantial de alegría que cautive a los hombres,... ama siempre y ámalo todo...

EDUARDO PIERRE

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana..... 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall..... 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno..... 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada.... 0.50 » »
Pasteur. Por Gaston Laurent..... 0,30 » »

El Convivio de los Niños

en su Nº 10,

acaba de publicar la biografía de

PASTEUR,

arreglada por Gaston Laurent

LA vida de Pasteur es una de las vidas ejemplares y debe ser conocida de los jóvenes. ¡Hay en ella tanto que admirar e imitar!

Combina el Sr. Laurent la vida del sabio con páginas escogidas y famosas del mismo.

Formaos una idea, por el contenido del *Convivio de los Niños* de que hablamos:

Pasteur. El curso de J. B. Dumas. Carta al Sr. Laurent. Generaciones espontáneas. Carta escrita después de la muerte de su padre. Los laboratorios. Pasteur enfermo. Consejos de antisepsia. La lucha pacífica de la ciencia. Oración fúnebre a Sainte-Claire-Deville. Discurso de Dole. Discurso a los estudiantes de Edimburgo. Carta a Jupille. Carta al niño Gueyton. Discurso en la inauguración del Instituto Pasteur. Discurso del jubileo. Lo que enseña una vida.

Padres, maestros, oíd nuestro consejo: poned en manos de vuestros hijos, de vuestros alumnos, de los ya mayorcitos, de los que cursan la secundaria, el tomito que atesora la vida de Pasteur. Ya estamos a un paso de la celebración del centenario del nacimiento del ilustre francés, gloria de la humanidad, y hay que enterarse.

«En la historia antigua y en la contemporánea hay pocas vidas tan instructivas, tan consoladoras y tan reconfortantes como la de Luis Pasteur. Del sabio se conoce que con sus teorías descubrió un nuevo mundo y renovó el antiguo; pues bien, no hay exageración en afirmar que el hombre valía tanto como el sabio», ha declarado el ex Presidente Restrepo, de Colombia

Precio del ejp. (88 págs): ¢ 1.25.
Exterior: 30 ctvs. oro am.

Biblioteca Liliput

Publicada bajo la dirección de Ventura García Calderón.—Casa Editorial Franco-Ibero-Americana. 222, Boulevard Saint Germain.—París.

BIBLIOTECA LILIPUT

¿No dijo ya con razón un escritor francés que han de ser muy breves los libros para sobrenadar sin hundirse en la corriente del olvido? Pocos son los que leen hoy día los doscientos volúmenes de Chateaubriand o de Voltaire, pero *Atala*, algunas páginas de las *Memorias de Ultratumba* o la historia de *Cándido* continúan siendo populares e inmarcesibles. Algo semejante ocurre en América. De la balumba de producciones románticas es preciso salvar algunas páginas admirables que yacían enterradas en periódicos o volúmenes rarísimos. Se impone ya una doble labor, que vamos a llevar a cabo: seleccionar y hacer revivir páginas olvidadas.

Pero no sólo ha de guiar estas selecciones una severa apreciación de valores literarios, sino que han de complacer al más exigente público, por la elegancia de la edición. Trataremos, pues, de que estos menudos libros, destinados especialmente a las mujeres de América, sean cada día más primorosos, por el buen gusto impecable de la presentación tipográfica y el lujo de las cubiertas.

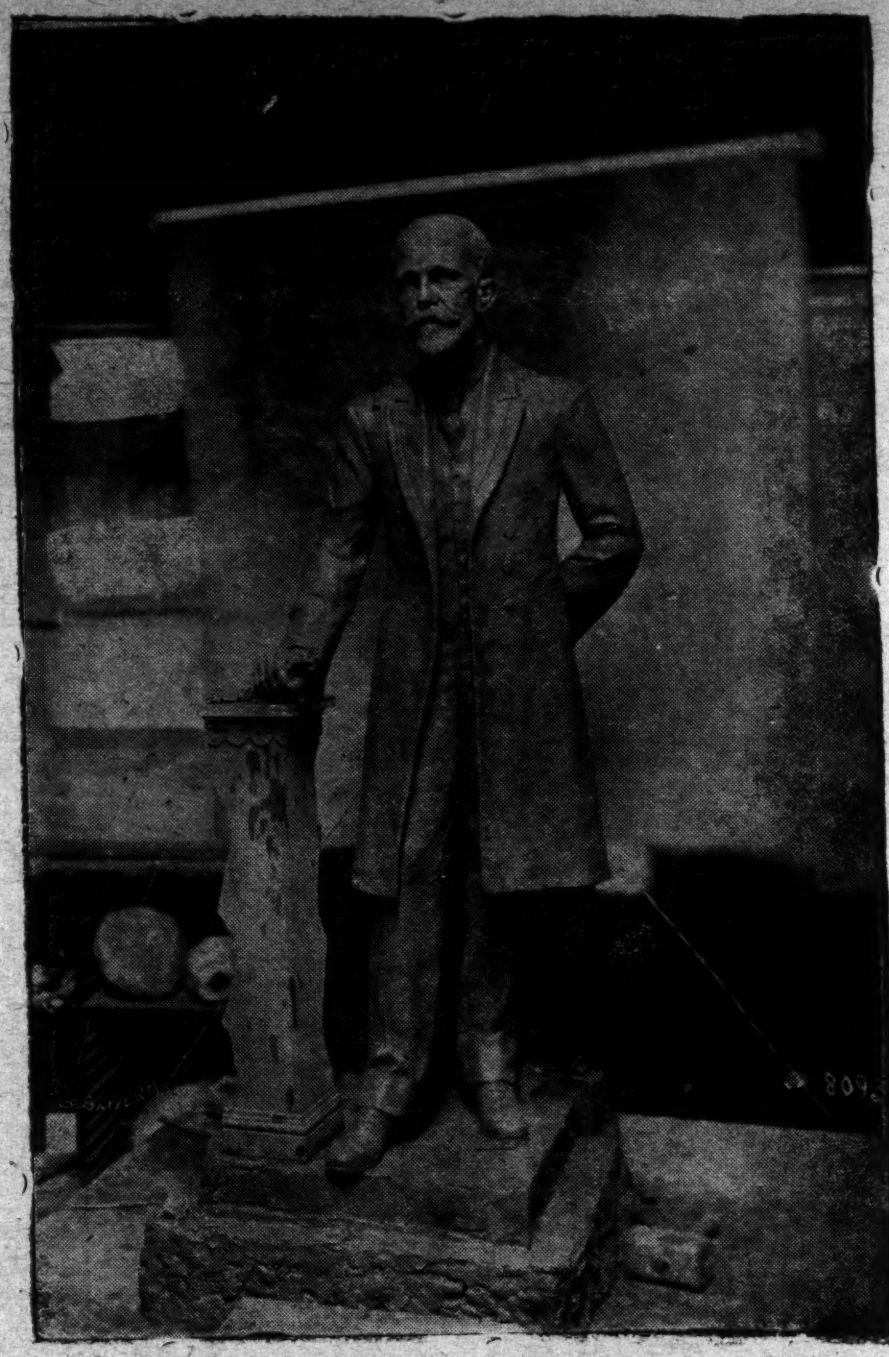
Publicaremos poco a poco los más famosos cuentos y los más ilustres versos, novelas cortas y ensayos breves, obras de «clásicos americanos» y selecciones de contemporáneos reputados.

OBRAS PUBLICADAS

1. Ricardo Palma.—*La Limeña.*
2. *Las Mejores Coplas Españolas.*
3. Manuel Gutiérrez Nájera.—*Cuaresmas del Duque Job.*
4. Rubén Darío.—*Poesías líricas.*
5. J. Santos Chocano.—*Poesías selectas.*
6. Rubén Darío.—*Poesías épicas.*
7. José Martí.—*Madre América.*
8. Napoleón.— *Pensamientos.*
9. Bolívar.—*Páginas literarias.*
10. ALMAFUERTE.—*Obras:* Tomo I.
11. ALMAFUERTE.—*Obras:* Tomo II.
12. *Las Mejores Cartas de Amor.*
13. González Martínez.—*Poemas selectos.*
14. González Prada.—*Poesías selectas.*
15. *Los Mejores Cuentos Uruguayos.*
16. Rodó.—*Parábolas.*
17. Campoamor.—*Doloras escogidas.*
18. Enrique José Varona.—*Cervantes, Hugo Emerson.*
19. G. Gómez de Avellaneda.—*Poesías escogidas.*
20. Leopoldo Lugones.—*El libro fiel.*

Todos los libros de la *Biblioteca Liliput* tendrán el mismo tamaño menudo; pero llevarán tres cubiertas diferentes: una con el título de la obra, sencilla y elegantemente impresa; otra que ostentará un hermoso dibujo a tres tintas; y otra que consistirá en una finísima encuadernación de piel, que llevará, estampados en oro, una rosa y el nombre del autor.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.



LIC. DON MAURO FERNANDEZ

Proyecto de JUAN RAMÓN BONILLA.

HAN sido pocas las escuelas y colegios de la República que han celebrado en este año la fiesta onomástica del Lic. don Mauro Fernández.

El proyecto del Sr. Bonilla, vaciado en yeso, espera en el Museo Nacional la hora de justicia y de cultura en que se traslade al bronce conmemorativo la imagen del organizador de la escuela pública, primaria y secundaria, al servicio de la democracia costarricense.

Llegará esa hora cuando los maestros y profesores laicos de Costa Rica llenen las filas y toquen a rebato.

Entre tanto, la memoria de don Mauro está pasando por un eclipse (ignorancia?, olvido?, reacción clerical?, pesimismo?, ingratitud?, de todo un poco?) precursor de la gloria definitiva. A otra generación más afortunada, la ardua sentencia de que habló el poeta.

Honroso

y justiciero Decreto de que parecen olvidarse los maestros de las escuelas.

PODER EJECUTIVO

Nº 16

ALFREDO GONZALEZ

Presidente Constitucional de la República de Costa Rica, **Considerando:**

1º—Que el Licenciado don Mauro Fernández estableció las bases científicas en que descansa el sistema de enseñanza popular implantado en el país, y creó asimismo los planteles de segunda enseñanza y centros de educación especial que desde hace treinta años vienen difundiendo la cultura general en todos los ámbitos de la República;

2º—Que por los motivos expresados, el Licenciado don Mauro Fernández es acreedor a la gratitud de los costarricenses;

3º—Que el otorgamiento de honores a los buenos servidores de la Patria, es un acto de justicia que constituye un elevado estímulo para todos los ciudadanos;

4º—Que el tributar tales honores es también un acto de carácter educativo destinado a ejercer influencia provechosa en la cultura de la juventud;

5º—Que el personal de primera y segunda enseñanza de la República, está particularmente obligado a conservar y honrar la memoria del Licenciado Fernández, y

6º—Que el honrar la memoria de este ilustre costarricense es encargo que el profesorado y el magisterio de la República sabrán cumplir con entusiasmo y cariño, **Decreta:**

1º—Destínase un día del año a la celebración de la Fiesta del Maestro en todos los planteles de primera y segunda enseñanza, dedicada a honrar la memoria del ilustre reformador de la educación nacional, Licenciado don Mauro Fernández.

2º—Declárase, DÍA DEL MAESTRO, el 22 de noviembre, onomástico del Licenciado Fernández.

3º—La Inspección de Enseñanza Normal y Secundaria y la Jefatura Técnica de Instrucción Primaria, quedan encargadas de la ejecución del presente Decreto en los respectivos establecimientos.

Dado en San José, a siete de octubre de mil novecientos quince.

ALFREDO GONZÁLEZ

El Subsecretario de Estado Encargado del Despacho de Instrucción Pública.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

LA VOZ Y EL EJEMPLO DE LOS PRÓCERES

17. Costa Rica hospitalaria

MINISTERIO DE GOBERNACIÓN Y RELACIONES — Nº 276.

Casa de Gobierno, San José, setiembre 19 de 1844.

Señor Jefe Político del Guanacaste.

ENTERADO el Gobierno por la de Ud. de 6 del corriente, de que a consecuencia de las desavenencias ocurridas en Granada con aquel señor Jefe Político, se hallan en esta ciudad los señores Licenciado J. José Zabala, Procopio Pasos, Fulgencio Vega, Ponciano Corral y Coronel Antonio Salas, y sintiendo en extremo que la paz del Estado de Nicaragua, nuestro hermano y aliado, esté amagada por el genio del mal, le es un placer alargar su mano hacia las personas que huyendo de los estragos de la guerra civil, buscan asilo en Costa Rica, que siempre será deferente al clamor de todos los que, respetando nuestras leyes y derechos, quieran acogerse a él.

Sabe el Gobierno las calidades que adornan a las personas antes indicadas, y este es nuevo motivo para acordarles toda garantía, en cuya virtud dispone que así se les manifieste de su parte, y que si les conviniese internarse, pueden hacerlo y residir en el punto del Estado que más les acomode.

Es de orden Suprema que lo digo a Ud. para su inteligencia y demás efectos, suscribiéndome su muy atento servidor.

D. U. L.

CALVO

(*Mentor Costarricense*, 21 de setiembre de 1844).

18. La obra de mayor interés para la patria

SEÑORES Directores,[1] aparecéis hoy por el voto de vuestros ilustrados compatriotas en la regencia de este gremio científico; sois encargados de una grande obra y la que más puede interesar a vuestra patria. La educación de la juventud, la expansión de las luces, el desarrollo de las ciencias y de las artes: he aquí los objetos que os están encomendados, y a que débéis dedicaros con ardor, si queréis hacer mayor bien a vuestro suelo. Ahí tenéis una juventud brillante ansiosa de aprender, y de elevarse; esa es la planta que estáis llamados a cultivar, regad sobre ella el éter del saber para que algún día sea la columna de la sociedad, en que se encuentren inscritos vuestros nombres.

JUAN DE LOS SANTOS MADRIZ

(*Mentor Costarricense*, 18 de enero de 1845).

(1) Los Directores de Estudios de la Universidad de Santo Tomás.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

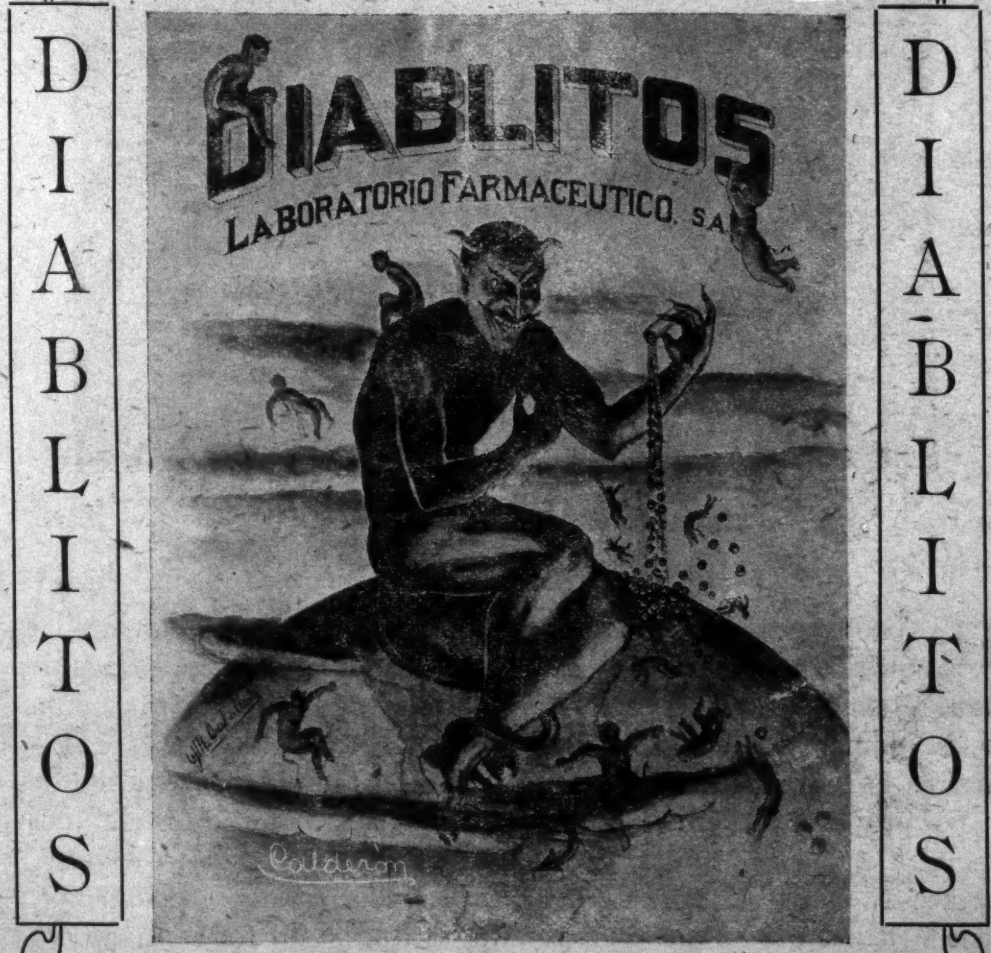
19. Cómo se entendían los viejos

MINISTERIO DE RELACIONES Y GOBERNACIÓN — Nº 125.

Casa de Gobierno, San José, abril 30 de 1845.

Sr. Senador José Rafael Gallegos

EL día de hoy termina el período de las funciones del Senador Presidente Sr. Rafael Moya, según la declaración de las Cámaras Legistivas de 21 de febrero último y 3 del presente abril, y de consiguiente también termina el tiempo en que legalmente ha podido ocupar la Silla del Poder Ejecutivo por impedimento del Jefe Supremo Sr. Francisco María Oreamuno: éste se halla aún impedido para el ejercicio de su cargo a virtud del decreto número 10 del 26 del último, y conforme a la declaratoria de la Cámara de Representantes de aquella fecha es Ud. el Senador llamado a ocupar dicho encargo desde el día de mañana en adelante. En tal con-



cepto el Senador Presidente encargado del Poder Ejecutivo me manda significar a Ud.: que le es muy plausible la ocasión de poner en sus manos la Administración Pública, con la conciencia de que los pueblos reposan tranquilos a la sombra de la paz y del buen orden: que la prudencia y recto juicio de Ud. manifestados de varios modos y en distintas circunstancias, serán un nuevo germen vital para la prosperidad y engrandecimiento del Estado y para su consolidación; y que quedando el Ministerio encargado de hacer mañana las comunicaciones correspondientes, los funcionarios públicos y los pueblos reconocerán en Ud. la persona encargada de la primera Magistratura de Costa Rica.

Me es en extremo satisfactorio hacer a Ud. esta insinuación de orden del Senador Jefe Supremo, y tengo la honra de suscribirme con todo respeto su muy atento obediente servidor.

D. U. L.

CALVO

CONTESTACIÓN

San José, abril 30 de 1845.

Señor Ministro de Relaciones

Me he impuesto de la apreciable nota de Ud. de esta fecha en la que me manifiesta que el día de hoy termina el período de las funciones del Senador señor Rafael Moya según lo declararon las Cámaras, y de consiguiente termina el tiempo en que ha podido ocupar la silla del Poder Ejecutivo por impedimento del Jefe Supremo señor Francisco María Oreamuno, y que de conformidad con la declaratoria de la Cámara de Representantes soy el Senador llamado a ocupar aquel destino desde el día de mañana, y concluyendo con insinuarme por mandado de dicho señor Senador Presidente, lo plausible que es poner en mis manos la Administración pública en ocasión que los pueblos reposan tranquilos a la sombra de la paz y del orden, y contestándole debo decir: que sumiso como siempre a la Constitución y a las leyes me haré cargo desde el día de mañana del destino a que soy llamado, cuyas delicadas funciones no podré desempeñar cumplidamente por carecer del tino y conocimientos que se necesitan para gobernar con acierto un Estado, pero procuraré imitar en cuanto me sea posible, a mi digno antecesor, en su conducta pública, recibiendo con aprecio y gratitud sus consejos y los de los hombres ilustrados que deseen el bien y prosperidad del Estado, por cuyo medio me prometo que en los pocos días que lo rija, lograré el feliz éxito de entregarlo tan tranquilo como lo está al presente. Dígnese Ud., señor Ministro, felicitar de mi parte al señor Senador Presidente por el buen desempeño de sus funciones, principalmente por el tiempo que tan honrosamente ha fungido en el Poder Ejecutivo, y Ud. sírvase admitir las consideraciones de amistad y aprecio con que me suscribo su obsecuente servidor. D. U. L.

JOSÉ RAFAEL DE GALLEGOS

(Mentor Costarricense, 3 de mayo de 1845).

De la ciudad

¿Su novia? Era una bella purerita
que vivía por mi lado,
en una de las casas de alquiler
que tiene don Cesáreo...

El me dijo una noche:
«Amigo Carlomagno,
qué le parece a Ud.,
he pensado casarme en el verano...

»Viera cómo se ha portado conmigo!
¡Tan buena! Viera cómo se ha portado...
El «veinticinco» próximo
cumplíamos de «jalar» creo que un año.

»Recuerdo que me dijo una mañana,
cuando íbamos los dos para el trabajo:
«Yo no le pido donas...
casémonos, si quiere, como estamos»...

»Y ayer se me murió la pobrecita
y ayer mismo solita la dejaron
triste y abandonada
bajo un ciprés del cementerio Calvo».

CARLOMAGNO ARAYA.

El llavero

Esta llave abre la urna sagrada
donde guardas mis recuerdos.
Es de metal; pero, yo sé:
que es carne de tu carne.
Prendida la dejas
en el llavero de mi corazón,
en la ausencia;
cuando, de mi corazón, siempre,
penden todas tus llaves.
Esta, sin embargo, guarda
la urna de mis recuerdos
y no es mía.

* *

Nadie abrirá la urna
donde mis recuerdos guardas:
ni tú misma;
hasta que tus manos la desprendan
de mi corazón.

Miércoles Santo. 1922.

RAFAEL ESTRADA

Debes ser, oh alma...

Debes ser, oh alma, como esta luna
que asciende tan serena;
hay ojos que la miran
y hay ojos que la ignoran.
La luna, sin embargo, se abre campo
por entre las malezas
de las nubes que argenta;
y una vez desprendida en el espacio
raya las negras sombras
y se calca en la tierra
circundada de estrellas.
Debes ser, oh alma, como esta luna
que asciende tan serena,
sin saber si la miran,
sin saber si la ignoran.
Si encima de este rincón de la tierra,
esta noche prendido
se hubiera quedado algún andrajo del
[invierno,
la luna brillaría tras las sombras,
como esta noche brilla,
obediente a su Ley, únicamente.
Oh alma, debes ser como esta luna
que asciende tan serena.

Jueves Santo, Heredia, 1922.

RAFAEL ESTRADA.

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consultas: de 2 a 4 h.
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PEÑA
MEDICO Y CIRUJANO
Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».
Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO
MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

ABOGADOS

ALEJANDRO ALVARADO Q.
RICARDO FOURNIER
TEODORO PICADO H.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

Una Escuela de Economía Doméstica para Costa Rica

(Viene del Nº 7, del tomo en curso).

III

Don Juan Ramón Uriarte, salvadoreño de nacionalidad, pero centroamericano de corazón, laborioso siempre y buscador de buenas y nuevas cosas, ha dedicado gran parte del tiempo de su estada en Bélgica, tanto al estudio de esta Institución como al de otras y ha enviado sus observaciones y comentarios a su inteligente compañero el señor García Monge, quien en el «Boletín de la Biblioteca Nacional» publica sus trabajos[1]. Gracias a él podemos hoy darnos cuenta de la importancia social y moral que reportan las Escuelas Ménagéres en Bélgica. De allí es de donde vamos a tomar los datos más interesantes.

Como toda innovación trascendental y fecunda que choca con la rutina y los prejuicios, la Escuela Menager fué en Bélgica, hace más de un cuarto de siglo, obra de un espíritu idealista que poseía una vigorosa voluntad. Si es cierto que siempre contó con el apoyo oficial, tuvo en cambio que luchar sin tregua contra las mismas madres de familia, contra prejuicios y sofismas sociales esgrimidos con más o menos saña en la sombra, contra la falta casi absoluta de todo para levantar la obra redentora. Mas, antes de morir tuvo la dicha de contemplar los frutos de su idea.

Para establecer las nuevas escuelas, era indispensable, antes que todo, contar con maestras preparadas o capaces que pudiesen impartir la enseñanza menager. Era necesario, pues, formar maestras. Pero la dificultad surgió inmediata, ingente, desconcertante. Las normalistas que se hallaban en condiciones de dar la enseñanza teórica de los programas, no podían hacer los trabajos menagers, ni sabían cómo se efectuaban en su hogar. En cambio, las jóvenes que sabían hacer prácticamente los quehaceres de la casa, no estaban capacitadas pedagógicamente para dirigir la enseñanza teórica.

Subsanadas provisoriamente estas y otras dificultades de menor importancia, con la esperanza de proveerse después de maestras bien preparadas, especializadas, otra nueva dificultad, más grave y más desconcertante aún, por poco acaba con la obra en su esca-

(1) Véase *La Enseñanza Menager en Bélgica*, Nos. 9, 10, 11, 12, 15, 17, 18, 19, 20, 21 y 22 del Boletín de la Biblioteca Nacional.

brosa iniciación. Fué la falta de alumnas. Nadie quería ingresar. Unas, porque creían que era inútil aprender lo que sus madres habían aprendido sin necesidad de maestras ni de escuelas especiales. Otras, porque consideraban inferiores las nuevas escuelas desde el punto de vista de la instrucción. Y casi todas, porque pensaban que la enseñanza menager es deprimente, indigna, propia de la servidumbre doméstica. Lo cierto, lo triste, para el iniciador, fué que a las dos semanas de haberse abierto tales centros educadores, tuvieron que cerrarse por falta de alumnas...

Esto hubiera bastado en Centro América para abandonar definitivamente la idea, con burlas más o menos crueles a su iniciador. Y hubiera sido suficiente, cada vez que se intentase revivir la idea, para dar paso aplastante a un paralogismo administrativo que priva entre nosotros: declarar que una cosa no es buena, porque no ha dado resultado. («No habiendo dado resultados», así comienzan muchos acuerdos *progrecidas)*. La falacia está en afirmar ilógicamente que una cosa no es buena sin averiguar las múltiples causas por las cuales «no ha dado resultado.»

Felizmente en Bélgica se piensa de otro modo. Ante el pretendido fracaso de la nueva escuela, se estudiaron sus causas. Y se vió, en seguida, qué era lo que debía hacer primeramente para que la idea tuviese ambiente simpático y racionalista en todas las clases sociales.

Ardua fué la labor, pero eficiente. Las menospreciadas escuelas menagers se multiplicaron en poco tiempo, y después salvaron triunfalmente las fronteras.

La enseñanza menager ha vencido el empirismo en toda Europa, pues ha llegado a ser parte programal obligatoria en todas las escuelas públicas de niñas, en todos los colegios privados de señoritas.

FINALIDADES DE LA ESCUELA MENAGER.

Las escuelas menagers fueron establecidas en Bélgica con el objeto primordial de formar compañeras para el obrero, para el modesto empleado.

Antes de la implantación de la enseñanza menager, 1889, la clase obrera sufría una crisis moral que amenazó destruir la sociedad. Se quiso, pues, con las escuelas menagers preparar y educar mujeres de la clase trabajadora, capaces de resistir en el hogar, con éxito, las innumerables causas que, comenzando por alejar al esposo de su casa, concluyen, casi siempre por la disolución completa de la familia y el infortunio de los niños. La escuela menager salvó el hogar obrero, y aseguró, por tanto, la cooperación solidaria en la sociedad belga.

Esto se comprenderá perfectamente con la exposición sumarísima que sigue de las finalidades de la enseñanza menager que no es, como podría suponerse, una labor de orden inferior, sino una de las más difíciles e importantes de la educación pública.

Por medio de una educación racional y metódica, las escuelas menager enseñan a las jóvenes a preparar los alimentos con el menos gasto posible y con el mayor gusto, a confeccionar y conservar los vestidos, a lavar y planchar la ropa, a zurcirla y renovarla, a limpiar la casa y las cosas, etc., etc. Mas no considera suficiente que la futura

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

madre de familia sea una verdadera menager—mujer de su casa—, sino que aspira a que la joven se distinga por la elevación de sus sentimientos, por su buen sentido, por su juicio, por su cultura y por las cualidades de su corazón. La escuela familiariza, por consiguiente, a las alumnas con todas las ocupaciones que son la vida material del hogar. Le inculca hábitos de trabajo, de orden, de economía, de limpieza y buen gusto. Le hace comprender y sentir todo lo noble y bienhechor que entraña el cumplimiento de los humildes deberes de la vida doméstica. Modela su carácter y templa su voluntad. Enriquece su mente con una instrucción que le permita darse cuenta de los hechos y las cosas que la rodean.

En una palabra, sugiere hasta tornar en hábitos estas cualidades: orden, aseo, trabajo, actividad, economía, previsión, dulzura, placer, valor, buen gusto.

En la Escuela Menager Nº 1 que preferentemente visitamos y cuyo funcionamiento constituye la segunda parte de este informe, el fin y utilidad de su enseñanza, se resume así:

1º—Hacer de la joven una menager inteligente y preparada, capaz.

2º—Prepararla para su futura misión de esposa y madre.

3º—Enseñarle a ayudar a su madre, quien por sus múltiples ocupaciones no puede ella misma iniciar a su hija en los quehaceres de la casa, del menage.

4º—Prevenir contra los inconvenientes graves que resultan de la incapacidad y contra los accidentes frecuentemente serios que ocasiona su ignorancia.

La ilustre pedagogista belga, María Du Caju, cuyas obras han sido coronadas dentro y fuera del país, al hablar de las cualidades de la buena menager, transcribe una emocionante alocución del poeta Coppée en una distribución de premios en París, que nosotros la reproducimos, tanto porque es la más exacta semblanza de la mujer de su casa, de la heroína del hogar, como decía Michelet, como para suavizar y aromar estas páginas tan áridas:

UNA HEROICA MENAGER.

VOSOTRAS, señoritas maestras, sencillamente querríais ser buenas menagers. A simple vista, esto parece muy fácil y sencillo. Mas, quien os habla sabe por sí mismo cuántos sacrificios de toda clase y a cada instante son necesarios para ser una buena menager, porque conoció a una, a la que tiernamente amara. Si os place, os hablará un poco de ella.

Era la mujer de un modesto empleado de ministerio. Tenían cuatro hijos: tres niñas adolescentes y un varoncito. Sostener toda la familia con los pobres recursos del padre, qué problema! Porque, además, se pretendía conservar su rango social, a pesar de todo, y tener una señora burguesa en el hogar. Pues bien, el valor y las manos de hada de la excelente madre de familia lo suplían todo.

Las niñas tenían siempre trajes nuevos, y el sencillo hombrecito estaba bien atendido. Aún existe ese buen hombrecito, y si bien ahora sobrepasa los cuarenta de edad, siempre recuerda un gabán de tela escocesa—obra maestra de la industria materna— con el cual se veía muy guapo, atrayendo la admiración y la envidia de sus camaradas.

Causaba maravilla ver cómo aquella buena menager desplegaba tanta economía, tanta paciencia, tanta actividad, tanto ingenio, tantos recursos para que su casa y su familia le hiciesen honor. Cuando la situación económica de la familia no era tan mala, gustaba de invitar algunos parientes y amigos de su marido a tomar el té que ella servía con gracia. Se levantaba a las cinco de la mañana como una sirvienta, y algunas veces lavaba la ropa de sus hijas para que pudiesen salir contentas.

Había en la casa días negros. En las postrimerías del mes, las comidas eran escasas y poco sustanciosas; pero siempre se las servía en manteles relucientes, y en estío, un ramo de flores adornaba y perfumaba la mesa.

Os hablaría de ella hasta mañana, si tuviera que contaros todos los esfuerzos de que era capaz aquella pobre mujer, realizados más con su valiente corazón que con sus manos laboriosas. Siempre estaba alegre. Trabajando sonreía para comunicar a los suyos la confianza y la energía que desbordaban de ella... ¿Qué digo? En las épocas de mayor estrechez, redoblaba su buen humor, y aquella casa donde no existían dos onzas de oro para hacerlas repicar, estaba poblada de canciones aladas desde la mañana hasta la noche.

Fuí testigo de esa noble y sencilla existencia. Mi vida se desenvolvió al amparo de aquella admirable mujer, que poseía todas las fuerzas y todas las delicadezas del alma. Ella hizo florecer en mi espíritu la flor de la sensibilidad, y por ella soy poeta. Porque sin duda lo habéis sospechado, el pequeño buen hombre de que os he hablado antes y que se veía tan chic con su gabán escocés, no es otro que éste que tiene el honor de presidir vuestra distribución de premios. Y ha sido contemplando la labor doméstica de su madre adorada como ha comprendido, desde su primera infancia, que en el deber de una buena menager hay una misión augusta y conmovedora...

(Concluirá). MATILDE CARRANZA

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

Pedro Prado:	
Ensayos	¢ 1.50
La Reina de Rapa Nui	1.50
Los Diez	2.00
Ml. Magallanes Moure:	
La casa junto al mar	2.00
Alejandro Sux:	
Los voluntarios de la libertad	1.50
Samuel A. Lillo:	
Chile heroico	1.00
Canciones de Arauco	1.50
J. Muñoz Escamez:	
El Tempranerillo (Novela), los dos tomos	3.00
Autores chilenos:	
Nuestro seudo régimen parlamentario. Por M. Poblete Troncoso	1.00
Por el camino más triste Por Carlos Barella	1.00
Cuentos y fantasías. Por Anjel Custodio Espejo	1.00
Los Ciegos. Por Rafael Maluenda	2.00
Chile Nuevo. Por Maltrana (Anjel C. Espejo)	2.00
Autores bolivianos:	
Abel Alarcón: *Relicario*	1.00
Demetrio Canelas: *Aguas estancadas.* (Fragmentos de la vida boliviana)	2.00
José Eduardo Guerra: *El Alto de las Animas* (Novela)	1.50

Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

La "España invertebrada" de Ortega Gasset

POR AZORIN

LA *España invertebrada*, de Ortega y Gasset, es—a mi entender—el libro más sugestivo que se ha publicado en nuestro país desde hace muchos años. Sugiere infinidad de reflexiones. Suscita la oposición y la adhesión. En otra nación, este libro hubiera sido comentado larga y apasionadamente. Se hubieran entablado en su torno ardorosas polémicas. Las más diversas interpretaciones hubieran surgido de su lectura... En la *España invertebrada* —ensayo de filosofía de la historia y de política—encontramos planteados problemas del más alto interés, fundamentales. Con estilo delicado, fino, preciso, el autor los va exponiendo y resolviendo según su criterio. Encontramos, entre otras cosas en libro de Ortega y Gasset, una doctrina sobre la jerarquía social; una nueva y originalísima concepción de la Edad Media española; puntos de vista nuevos sobre los grandes hombres y la acción de las multitudes sobre ellos; atisbos e indicaciones acerca de la psicología literaria española. Sería larga la enumeración de todo cuanto constituye el interés de la *España invertebrada*.

Pero lo que domina en la nueva obra de Ortega y Gasset es un problema de política. Será preciso que el lector pase—y vuelva a pasar—despacio, detenidamente, las páginas de este libro. El olvido de un detalle de estilo, la no percepción de un matiz, nos harían dar una interpretación errónea a tal o cual conclusión del autor. España—en opinión de Ortega y Gasset—se encuentra descompuesta, invertebrada. ¿Cuál es la causa de esta situación lamentable de nuestro país? Una falta de solidaridad, de cohesión entre los distintos elementos sociales que forman la nación española. Cada clase, cada componente de la nación se declara en perfecta independencia. Dominan el egoísmo y la rebeldía. No existe concordia en el todo social. Y este estado de invertebración procede de una causa única, al menos, si no única, esencial: la falta de un ideal colectivo, de una gran aspiración nacional. Hablamos de separatismos regionales, de rivalidad entre las distintas regiones españolas. Lamentamos la insubordinación de las clases sociales. Estos hechos de disgregación se producen fatalmente cuando falta un ideal colectivo. Han visto claramente el fenómeno de que hablamos, en algún momento de nuestra historia, algunos hombres clarividentes. Lo vió Fernando el Católico, y ahí están las páginas sutiles de Maquiavelo, en que el político florentino elogia a nuestro Rey por esta su visión de la realidad. Sin embargo, a pesar de estas visiones rápidas de la realidad, se puede decir que en España no ha existido un período histórico verdaderamente vigoroso y espléndido. Cuando se estudia nuestra decadencia se limita siempre el campo de investigación a una determinada época de la historia moderna; para unos, la decadencia comienza en Carlos II; para otros, en el segundo de los Felipes; no falta quien pone el punto mismo de la declinación en los Reyes Católicos. Y es preciso ir más atrás; es preciso remontarse a la Edad Antigua y entrar luego en los siglos medievales. La diferencia de pueblos que, en lo antiguo, invadieron España e invadieron Francia, ha hecho, en la Edad Moderna, la diferencia—tan honda—en las modalidades sociales, psicológicas, de una y otra nación. No es lo mismo, por esa diferencia, el feudalismo en Francia y en España; y del feudalismo (de su carácter y accidentes) arranca todo el movimiento social moderno. No se produce tampoco el profundo y ardoroso idealismo que en Francia acompaña a las primeras cruzadas.

Y puede decirse que las repercusiones de estos remotos orígenes llegan hasta nosotros con las más diversas consecuencias. ¿Ha existido nunca en España una minoría directora de hombres verdaderamente selectos? Aun en los momentos de más lozanía y esplendor, ¿eran verdaderamente selectos, espirituales, aristocráticos, los hombres que se hallaban—por ser los mejores—a la cabeza del todo social? «El arte español—escribe Ortega y Gasset—es maravilloso en sus formas populares y anónimas, cantos, danzas, cerámica, y es muy pobre en sus formas eruditas y personales. Alguna vez ha surgido un hombre genial, cuya obra aislada y abrupta no ha conseguido elevar el nivel medio de la produccción. Entre él, solitario individuo, y la masa llana no había intermediarios, y, por lo mismo, no había comunicación.» Y el autor añade estas considerables palabras: «Y eso que aun estos raros genios españoles han sido siempre medio *pueblo*, sin que su obra haya conseguido nunca libertarse por completo de una ganga plebeya o vulgar.»

Falta en España un ideal colectivo y falta, por consecuencia, la subordinación y debida dependencia de las clases sociales. La utopía y la rebelión prevalecen contra la realidad. Y en política, al contrario, *lo que es* ha de prevalecer contra *lo que debe ser*. Toda esta parte de la obra de Ortega y Gasset ha de ser leída con especial cuidado. Nos exponemos, al leer lige-

¡Cómo reposa la tarde!

¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!
Se acuesta plácidamente,
suspira de amor, y calla...
Con el crepúsculo, se hace
la verde huerta, más blanda;
y una casita que espera
como una novia, más pálida.
Parece que el campo sube...
la tarde no es más que un ala
casi la sombra de un vuelo
que no se vé, casi nada...
¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!
Puede partir en las nubes
y en el arroyo que pasa;
pero prefiere quedarse
en la llanura de alfalfa.
La tarde es cual un cordero
fatigado, que descansa,
hasta que llega la noche
cual lobo negro, y la mata.
En el silencio celeste
se oye el cantito del agua...
Todo ha perdido su cuerpo,
y se ha transformado en alma ..
¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!

PEDRO MIGUEL OBLIGADO.

(*Nueva Era*, Buenos Aires).

Interior

Sentados están ellos, silenciosos.
La cena ha terminado.
La luz es blanda, suave, más parece
el resplandor de la íntima dulzura
de los esposos. Lee él y ella,
con un niño dormido en el regazo,
mira cómo el canario quietecito
se ha quedado en el aro de la jaula
al no escuchar el cándido arroró.
Después advierte cómo
el mayorcito duerme
apoyados los brazos en la mesa
y en ellos la cabeza.
Maternal
entre los dos reparte la mirada—
aquellos lindos hijos que el buen amor les
[dió—
y en tanto mil recuerdos
la traen rapidísimas,
horas e instantes de pasados días
en que virgen aun no sospechaba
quién llamaría a su puerta.

De pronto, sin quererlo,
él levanta la vista hasta la esposa
que sonríe confusa
al verse descubierta en sus observaciones.
El la mira, y hay algo tan bello en la
[mirada—
tan bello, tan profundo y tan humano—
que ella se ruboriza como un adolescente
e inclina la cabeza que refulge a la luz,
besando la criatura que duerme en su
[regazo...

En el comedorcito la luz es blanda, tibia...

RAFAEL DE DIEGO.

(*Nueva Era*, Buenos Aires).

ramente, a atribuir al autor un empirismo, digamos la verdadera palabra, un *tradicionalismo* que está muy lejos de su ánimo. Y talvez pudiera contribuir a ello también un exceso de concreción y de síntesis, por parte del autor, al hablar, en cierto pasaje de su obra, de la salud social y de la justicia; dos cosas que parecen opuestas en el dicho pasaje, y que no pueden ser sino una misma...

Ortega y Gasset no es un tradicionalista a ultranza. Cuando él nos habla de *lo que es*, lo que hace es recomendarnos el estudio detenido, reflexivo, de la realidad actual, consecuencia de la realidad pasada. De nada servirían los más nobles y generosos ensueños, si no tenemos en cuenta, en nuestras reformas la realidad viva y espontánea que nos rodea y en que nos movemos. Este artículo no sirve sino para señalar algunos extremos de la doctrina que Ortega y Gasset expone en su obra; en otra parte—para fuera de España—he examinado con toda detención el nuevo libro. No es un tradicionalista Ortega y Gasset: más bien, apoyándose en la realidad existente, es un propugnador de lo futuro. Podríamos citar pasajes expresivos de su obra que así lo demuestran. Cuando el autor ansía un ideal colectivo, un ideal propulsor de actividades, ¿qué ha de ser este ideal sino una esperanza de perfeccionamiento del individuo y de la colectividad? Cuando condena el materialismo histórico—en más de una página de la obra—, ¿cómo puede condenarlo sin la exaltación implícita del elemento espiritual en la dirección histórica?

Todo trabajo es digno y excelente; todo trabajo es digno cuando se realiza con amor, con fervor. Tan digno es el trabajo del humilde artesano como el del especulador científico. Pero, ¿tendrá todo trabajo el mismo valor? «No se mide la excelencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor e importancia de ellas—dice Fray Luis de Granada en la *Guía de pecadores*, libro II, capítulo XXI—, si no queremos decir que más hace en la República el que cava y el que ara, que el que la gobierna con su consejo y prudencia.»

Y en estas líneas de nuestro gran prosista—líneas que hubieran firmado Renán y Flaubert, partidarios del gobierno de la inteligencia—: en esas líneas resumimos nosotros la impresión suprema, definitiva, que la lectura de la *España invertebrada* nos produce.

(*A. B. C.* Madrid).

EDICIONES
del "Repertorio Americano"

Un capítulo de Sismondi	0.15	oro am.
Orientación Ideológica Por Luis López de Mesa	0 15	» »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez	0.15	» »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T.	0 40	» »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén	0.15	» »
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo	0.15	» »
Recogimiento. Por Rogelio Sotela	0.30	» »
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco	0.25	» »
José Ignacio Escobar: *Escritos.* Con prólogo del Dr. Diego Mendoza	0.15	» »
Poetas Norteamericanos: Walt Whitman. Por A. Torres Rioseco	0.40	» »
Cesarismo Teocrático. Por Cornelio Hispano	0.20	» »
Para los gorriones. Por Rubén Coto	0.40	» »

Hemos recibido

LA LIGA DE LA BONDAD

La Liga de la Bondad, fundada en el presente año en el Colegio de Stas., ha revelado mucho entusiasmo en sus labores. Las reuniones han resultado amenas y con mucho orden. Hemos tenido como miembros, además de 35 alumnos, a varios profesores del Plantel. La Srita. Mezerville fué nombrada presidenta, de modo que bajo su dirección el trabajo fué sumamente provechoso. Además pertenecían a nuestra Liga algunas personas de fuera del Plantel; entre ellas don Justo Facio, señorita Lilia González, la Srta. Ester Silva (quien se retiró por su viaje), el señor Carlos Montero y otros miembros más.

En algunas cartas recibidas, se felicita muy cordialmente a la señorita Directora por las formas de trabajo llevadas a cabo en el Colegio. De manera que en esta forma, la Liga de la Bondad funcionaba cada vez mejor. Se fundó bajo siete propósitos que se formularon para ser cumplidos por los socios. Las finalidades que se han tenido, con respecto a las alumnas, han sido: formar en las alumnas un dominio de su voluntad, como también la formación de su carácter mediante hábitos en el, que mejoren su moral y su cultura general. Que los miembros que forman ese grupo llamado «Liga de la Bondad» constituyan el grupo que dirija las buenas costumbres del Plantel; que hagan trabajos e iniciativas de toda naturaleza cuyo fin primordial sea el llevar a cabo actos hermosos y humanitarios; que las alumnas que forman la «Liga de la bondad» de cada sección, sean miembros dispuestos a corregir los defectos predominantes en su sección. Esta nos ha parecido una buena costumbre, porque poco a poco sentirán la influencia de la compañera sobre la compañera cuando se trata de hacerles bien o de señalarles el mejor camino en su vida de clase; entonces será cuando se vea que sin acudir a rigores impuestos, las alumnas se harán respetar entre sí mismas y sabrán repartirse igualmente el trabajo mediante el ejemplo del grupo «Liga del a Bondad», cuyo principal propósito es «trabajo y servicio». Otro de los fines quese tuvieron presentes al constituir la «Liga de la Bondad» fué el de que los miembros que la formaran encontraran en ella oportunidad de conocerse mejor a sí mismos y a sus compañeras; lo mismo la de servir a quienes lo necesiten. Decimos conocernos a nosotros mismos porque las preocupaciones de la vida ordinaria, a las cuales nos entregamos muchas veces olvidando nuestro mejoramiento interno, no nos permiten un ratito, como si dijéramos, de recogimiento o de observación íntima de nuestros propios actos. Pues bien, la «Liga de la Bondad» en sus reuniones nos permite hacer bonitas disertaciones y observaciones que atañen muy de cerca a los actos que mil veces hacemos inconcientemente, es decir, como por hábito, y en los cuales, la mayoría de las veces, comprometemos la dicha de los demás. Ejemplos el defecto terrible de la murmuración, que a veces es un hábito demasiado arraigado por desgracia en muchas familias; la poca tolerancia, que puede resumirse así: la intolerancia es igual a mal querer y a veces hasta aborrecer a aquellas personas que no piensan igual a nosotros; la burla, que puede resumirse así: maltratar a los demás, con una risa que hiere su corazón. La mentira, que puede resumirse así: quitar la fé en lo que pueda haber de verdadero. Todos esos pequeños defectos de los cuales adolece tanto la juventud

El santo labrador

Sobre la tierra obscura doblando la rodilla
Isidro, se olvidaba de arar y de sembrar;
dejaba que los pájaros comieran sus semillas
y juntando las manos entregábase a orar.

Las faenas labriegas para él no existían,
y su alma se llenaba como un panal, de [miel...
Pero los bueyes blancos del Señor le seguían
y un ángel diligente trabajaba por él.

Así en la ruta ideal, aléjate cantando
poeta, y como Isidro, sólo de tu alma cuida.
Ya irán los bueyes blancos en tu surco [labrando
y el ángel del Señor mirando por tu vida...

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR,

(*Nueva Era*, Buenos Aires).

de ahora, se propone extirpar la «Liga de la Bondad» del Colegio de Stas. Hemos creído que la lectura e interpretación de trozos edificantes, moralizadores, es uno de los mejores sistemas para la eficiencia moral de las niñas, a quienes se induce a la práctica de buenas acciones dentro y fuera del Plantel. La «Liga de la Bondad» presentaba también la oportunidad de ejercitar la mente en la meditación de buenos pensamientos. Después de la reunión en que meditamos sobre este hermoso pensamiento «Para un corazón valeroso no hay nada imposible; el mundo es del valiente», recuerdo que una de las niñas me dijo: No sé porqué, pensando en eso, me siento más fuerte. (Tal vez porque nunca había pensado en que el dominio de la voluntad es el mejor beneficio nuestro.)

Es también la «Liga de la Bondad» oportunidad de ejercitar los trabajos manuales. Durante las reuniones, al par que se oye alguna conversación interesante y amena, se puede bordar, tejer o coser. Este año no se pudo llevar a cabo que el producto de las labores manuales fuera para los niños pobres, porque las que trabajaron lo hicieron con material propio. Si el próximo año la «Liga de Bondad» cuenta con el apoyo y el entusiasmo de las alumnas, posiblemente podamos llevar a cabo muchos hermosos proyectos. En el presente, bastante hicimos con recoger lo mejor existente en nosotras, y llevarlo a la Liga; con querer despertar allí un círculo de personas anhelosas de servicio; con abordar problemas internos de la moral del Plantel. Y no nos conformamos con eso, sino que hemos pensado en muchos problemas sociales, como el mal hábito de la murmuración. La campaña moralizadora hizo una publicación al respecto de un bello trozo, que circuló en las escuelas y provincias. Para esto hablamos también de poner avisos no solamente en el Colegio, sino también en nuestras casas, en la forma siguiente: «Suplicamos no hablar mal de nadie aquí». Debemos, pues, tener mucha fé en la enseñanza por medio de cartelones. ¿Qué otra cosa eran las tablas de Moisés?

Tenemos un hermoso cuadro, obsequio anónimo a la Liga del Colegio, en cuyo centro se encuentra el «Himno cotidiano» de Gabriela Mistral, que hemos recitado muchas veces.

Ahora, como nos despedimos, pues posiblemente esta sea la última reunión, es necesario que no nos sintamos fuera de ese círculo ya formado por vínculos de cariño y deseo de mejorarnos al propio tiempo que procuramos hacer el bien.

Las niñas del III° Normal B, que en su mayoría pertenecen a esta hermosa Liga, pueden llevarse el firme propósito de pertenecer siempre a ella, aun cuando se alejen del Plantel; al contrario, la vida en la cual entran de lleno ahora puede darles oportunidades de desarrollar sus deseos de ser útiles a la sociedad en que viven; puede darles poderosas sugestiones que sería muy bueno que ellas acogieran y las aportaran a este convivio que dejan ahora. Recuerden que dentro de él se les habló repetidas veces, de la poderosa influencia que la mujer tiene en todos los pequeños detalles de la vida, que ya de por sí son base para los grandes hechos de la historia de un país, y que fué nuestro deseo, empaparnos en la práctica de buenas iniciativas que de aquí mismo salieron, con el único y exclusivo fin de servir a los demás. Pueden llevarse también estas niñas que pronto se alejarán y de las cuales el Colegio tiene mucha fe en su entusiasmo y en sus actos todos, movidos por una buena comprensión, la lista de proyectos que nos quedan entre manos, para que piensen en qué forma pueden prestarnos su cooperación en la realización de ellos. Hablamos también, si Uds. recuerdan, de pedir un campito en cualquier periódico, para la publicación de obras hermosas que lleguen a nuestro conocimiento, pero como tenemos el proyecto de editar el próximo año una revista propia y exclusiva del colegio, ya tendríamos un nuevo capítulo que explotar en nuestra futura revista, que desde luego será también de las alumnas que se alejan. Tratamos también en nuestras últimas reuniones de formas en que podíamos trabajar porque se supriman de los periódicos crónicas inoportunas, que tanto perjuicio hacen en la mente nacional. Esa es otra iniciativa que pueden llevarse para que piensen de qué manera haremos campaña decidida contra ese terrible mal. Como la campaña moralizadora escribió a muchas escuelas rurales con el fin de hacer llegar hasta ellas la campaña, se recibieron contestaciones muy alentadoras, una de las cuales, la del señor Director de la Escuela de Desamparados, se publicó en un diario. En ella se nos pedía hacer cuanto al alcance nuestro estuviera, ya que él dice reconocer las buenas direcciones que se están dando al Plantel. No olvidarán tampoco Uds. como buenas alumnas de él, que no deben dejar ni por un momento la generosa campaña moralizadora nacida en el seno de su último año de clases.

ANA MARÍA LOAIZA.

(Palabras dichas en la última reunión, verificada el 13 de Noviembre de 1922).

VENDEMOS

Aforismos. Baltazar García..... ¢ 0.25
Los poemas de la serenidad. Ernesto A. Guzmán..... 0.25
Poemas. Carlos Guido y Spano..... 0.25

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ¢ 5-00.

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

APARTADO 756

CESAREO GARCIA, SUCS.

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO 126

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica.